

Las urnas castigan al poder

LLUÍS FOIX

LA VANGUARDIA, 15.06.10

Habría que encontrar una explicación al cambio que se produce cada vez que se abren las urnas y los gobiernos reciben el castigo de los electores. El fenómeno se viene repitiendo de forma inexorable desde que Barack Obama desplazó a los republicanos que perdieron la mayoría en el Congreso y la Casa Blanca en noviembre del 2008. Esta corriente puede seguir, si nos atenemos a las encuestas, en las legislativas de noviembre con la pérdida de las mayorías demócratas en las dos cámaras. De hecho, Obama ya perdió la mayoría en el Senado al sustituirse al fallecido Ted Kennedy por un republicano en el estado de Massachusetts.

Pero el viento del cambio ha soplado con fuerza en el Reino Unido, Eslovaquia, Bélgica, Hungría, en las regionales de Francia e Italia y en Renania del Norte-Westfalia, en Alemania. En un ámbito mucho más local, lo mismo le ha ocurrido al alcalde Hereu con el estrambótico referéndum sobre la Diagonal y la victoria de Sandro Rosell sepultando el laportismo triunfalista en las urnas abiertas en el Camp Nou el pasado domingo.

Hay malestar y desorientación en las sociedades occidentales, que empiezan a reaccionar a la crisis que estalló en Estados Unidos en el 2008 acudiendo a las urnas para echar del poder a partidos y gobiernos que tienen los mismos problemas pero sin soluciones creíbles.

Se produce, salvando todas las distancias, lo mismo que ocurrió hace ochenta años al estallar la primera gran crisis del capitalismo en 1929.

En cuatro años había cambiado el color político de la gran mayoría de los gobiernos occidentales, entrando en un periodo de agitaciones que condujo a la Segunda Guerra Mundial.

La mayoría de los cambios que se han registrado en Europa en los últimos dos años se han saldado con victorias de partidos conservadores, dejando en minoría a la socialdemocracia clásica y, en algunos casos, entregando el protagonismo a discursos populistas y demagógicos, como es el caso de la Italia de Berlusconi.

La crisis ha llevado a Europa a revisar los gastos que han producido los déficits monumentales de los estados, recortando partidas del Estado de bienestar, que ya no está garantizado. La crisis ha traído los cambios. Pero el desconcierto sigue porque Europa se puede quedar sin contrapesos políticos y sociales y entrar en un periodo de convulsiones.